

Thinking Skills and Autonomous Learning: A Necessary Articulation for University Student

Habilidades del pensamiento y aprendizaje autónomo: Una articulación necesaria para la formación del estudiante universitario

DOI: <https://doi.org/10.69128/isr.v2i1.18>

Katerine Elizabeth Mérida-Choquez

<https://orcid.org/0000-0001-5590-9834>

Centro de Desarrollo del Aprendizaje "Singular"

katy.merida.5@gmail.com

Abstract

This article analyzes the relationship between thinking skills—particularly critical thinking—and autonomous learning within the context of higher education. Drawing on a review of recent studies conducted in Latin America, it examines how the development of cognitive competencies such as observation, comparison, and analysis significantly contributes to academic performance and the holistic formation of students. Likewise, it explores various investigations highlighting the importance of autonomous learning as a transversal competence that enables students to efficiently plan, self-regulate, and evaluate their learning processes. It is emphasized that strengthening these skills not only enhances content comprehension but also fosters motivation, academic resilience, and the ability to navigate complex educational environments. The empirical evidence reviewed demonstrates a positive correlation between critical thinking skills and learner autonomy, underscoring the need to integrate pedagogical strategies aimed at their simultaneous development from the early stages of academic training. Finally, gaps in the literature are identified regarding integrative models that effectively articulate these competencies within the university classroom, presenting challenges for future research and the design of innovative educational programs.

Keywords: Thinking skills, critical thinking, autonomous learning, higher education.

Resumen

El presente artículo analiza la relación entre las habilidades del pensamiento, especialmente el pensamiento crítico, y el aprendizaje autónomo en el contexto de la educación superior. A partir de una revisión de estudios recientes realizados en América Latina, se examina cómo el desarrollo de competencias cognitivas como la observación, la comparación y el análisis contribuye significativamente al rendimiento académico y a la formación integral del estudiante. Asimismo, se exploran diversas investigaciones que evidencian la importancia del aprendizaje autónomo como una competencia transversal que permite a los estudiantes planificar, autorregular y evaluar su proceso de aprendizaje de manera eficiente. Se destaca que el fortalecimiento de estas habilidades no solo mejora la comprensión de los contenidos, sino que también promueve la motivación, la resiliencia académica y la capacidad de enfrentar entornos educativos complejos. La evidencia empírica revisada demuestra una correlación positiva entre las habilidades de pensamiento crítico y la autonomía en el aprendizaje, lo que subraya la necesidad de integrar estrategias pedagógicas orientadas a su desarrollo simultáneo desde los primeros ciclos formativos. Finalmente, se identifican vacíos en la literatura respecto a modelos integradores que articulen estas competencias de manera efectiva en el aula universitaria, lo que plantea desafíos para futuras investigaciones y para el diseño de programas educativos innovadores.

Palabras clave: Habilidades de pensamiento, pensamiento crítico, aprendizaje autónomo, educación superior.

En el contexto de los desafíos actuales que enfrenta la educación superior, el desarrollo de habilidades del pensamiento y del aprendizaje autónomo se ha consolidado como una prioridad estratégica para garantizar una formación académica de calidad. Estas competencias, que permiten a los estudiantes procesar información de manera crítica, reflexiva y autorregulada, resultan fundamentales para fomentar un aprendizaje significativo, la resolución de problemas complejos y una participación activa en entornos profesionales cambiantes. Investigaciones recientes en distintos países de América Latina han evidenciado que fortalecer las habilidades cognitivas superiores y promover la autonomía en el aprendizaje incide positivamente en el rendimiento académico y en la capacidad de los estudiantes para adaptarse a las demandas de la sociedad del conocimiento. En este marco, el presente trabajo analiza las dimensiones fundamentales del pensamiento crítico, el papel del aprendizaje autónomo en la formación universitaria y la relación entre ambas competencias, subrayando la necesidad de abordarlas de manera integrada desde las prácticas pedagógicas.

Habilidades del pensamiento y su impacto en el aprendizaje

Las habilidades del pensamiento, en particular aquellas asociadas al pensamiento crítico, constituyen elementos fundamentales para el desarrollo del aprendizaje significativo y el rendimiento académico en los distintos niveles educativos (Amestoy, 2002). Investigaciones recientes en contextos latinoamericanos evidencian que el fortalecimiento de estas habilidades mejora

la eficiencia en el procesamiento de información, permite cuestionar supuestos, formular argumentos sólidos y tomar decisiones informadas. En Colombia, Amaya et al. (2024) evaluaron a estudiantes universitarios mediante la escala PENCRISAL, hallando que, si bien los niveles superiores de formación presentan mejores desempeños en pensamiento crítico, los puntajes globales se mantienen bajos. Esta situación resalta la necesidad de promover con intencionalidad pedagógica el desarrollo de habilidades cognitivas superiores desde las etapas iniciales de la educación superior, a fin de formar estudiantes críticos, reflexivos y competentes.

De igual manera, Vega Zevallos (2023), en un estudio realizado en Perú, concluye que la incorporación de estrategias de evaluación centradas en el pensamiento crítico no solo eleva el rendimiento académico, sino que también fortalece la autonomía y autorregulación de los estudiantes. Estos hallazgos consolidan la idea de que enseñar a pensar debe ser un eje transversal en todos los niveles educativos, impactando directamente en la calidad del aprendizaje y en la formación de ciudadanos activos y responsables.

Las habilidades del pensamiento se han posicionado como competencias clave para afrontar los retos de la educación superior. Estas habilidades permiten no solo adquirir conocimientos, sino también analizarlos, evaluarlos críticamente y aplicarlos en contextos complejos. El aprendizaje significativo, por tanto, trasciende la acumulación de datos y se sustenta en la capacidad de reflexión, argumentación y

resolución de problemas con criterio propio. Investigaciones desarrolladas en América Latina han corroborado la incidencia de estas competencias en el rendimiento académico y la formación integral del estudiante.

Un estudio destacable es el de Canese de Estigarribia (2020), realizado en la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay, donde se evaluó a 310 estudiantes de seis carreras mediante un cuestionario tipo Likert. Los resultados mostraron niveles intermedios (68.85%) en pensamiento crítico, con puntuaciones más bajas en dimensiones complejas como la evaluación crítica y el análisis argumentativo. Sin embargo, aquellos estudiantes con mayor nivel de pensamiento crítico también exhibieron mejor desempeño académico y mayor proactividad. Este hallazgo sugiere que el desarrollo de estas habilidades no solo mejora la comprensión profunda de los contenidos, sino que también refuerza la resiliencia y la motivación hacia el aprendizaje autónomo.

Guzmán y Pereda (2018) llevaron a cabo un estudio correlacional en estudiantes de Ingeniería y Arquitectura, encontrando una correlación positiva y significativa entre el razonamiento crítico, la comprensión de problemas y el rendimiento académico. Esto confirma que las habilidades de pensamiento son estructurales en el proceso educativo, y su ausencia limita la capacidad de enfrentar tareas complejas y el desarrollo profesional.

Burgos, De Cleves y Márquez (2023), en una investigación con enfoque mixto, señalan que habilidades como el análisis, la síntesis y la evaluación son herramientas didácticas esenciales para la adquisición de nuevos conocimientos. Mediante encuestas y análisis

de tareas, se evidenció que los estudiantes que aplican conscientemente estas habilidades logran mejores resultados y aprendizajes más significativos. Por tanto, la enseñanza del pensamiento debe ser un eje transversal de las estrategias pedagógicas, particularmente en carreras que demandan alta autonomía intelectual.

En síntesis, los estudios revisados coinciden en que el fortalecimiento de las habilidades de pensamiento crítico debe ser una prioridad en la educación superior. Formar profesionales implica no solo impartir conocimientos técnicos, sino también desarrollar la capacidad de análisis, toma de decisiones y adaptación a contextos complejos. Por ello, es imprescindible implementar programas que promuevan estas competencias desde los primeros ciclos de formación universitaria, favoreciendo una educación transformadora acorde con las exigencias del siglo XXI.

Dimensiones de las habilidades de pensamiento

Las habilidades de pensamiento comprenden un conjunto de procesos cognitivos fundamentales que posibilitan la interpretación, organización, transformación y utilización significativa de la información. Aunque su conceptualización puede variar según el enfoque teórico y la bibliografía consultada, existe consenso en torno a ciertas habilidades consideradas esenciales para el desarrollo del pensamiento crítico y complejo.

Una de las dimensiones centrales es la observación, entendida como la capacidad para percibir con atención y precisión los elementos presentes en un fenómeno, situación o contexto específico. Según

Velásquez Burgos et al. (2013), la observación constituye un proceso inicial imprescindible que permite recopilar información relevante y precisa, base para la elaboración de juicios, inferencias y conclusiones. Sin una percepción adecuada de los estímulos, los procesos cognitivos superiores no pueden operar con eficacia. En esta línea, Maita y Choque-Medrano (2024) señalan que la observación es una de las habilidades más consolidadas en el ámbito universitario, y la consideran clave para el aprendizaje significativo, al facilitar la identificación de elementos fundamentales que alimentan el razonamiento y la comprensión profunda.

Otra dimensión relevante es la comparación, definida como la habilidad para identificar semejanzas y diferencias entre elementos, situaciones o conceptos. Esta facultad permite al estudiante clasificar, categorizar y establecer relaciones entre ideas, promoviendo así un pensamiento analítico y crítico. La comparación contribuye a la toma de decisiones informadas y a la resolución de conflictos mediante la evaluación de alternativas desde diversas perspectivas. Su papel es central en la organización de la información y en el fomento de un análisis riguroso.

Estas dimensiones no actúan de manera aislada, sino que se integran en procesos complejos de razonamiento, interpretación y solución de problemas. Su desarrollo constituye una base indispensable para la formación integral del estudiante, orientada no solo a la adquisición de conocimientos, sino al fortalecimiento de competencias cognitivas transferibles a diversos contextos académicos, profesionales y personales.

El aprendizaje autónomo en el contexto educativo

El aprendizaje autónomo ha sido objeto de creciente interés en el ámbito de la educación superior, debido a su impacto en el rendimiento académico, la motivación estudiantil y el desarrollo de competencias para el aprendizaje a lo largo de la vida. Esta forma de aprendizaje implica que el estudiante asuma un rol activo y responsable en su proceso formativo, mediante la planificación, autorregulación y evaluación de sus propias estrategias de estudio.

Rué (2019) sostiene que el aprendizaje autónomo constituye una competencia fundamental para el éxito académico, al permitir a los estudiantes identificar sus necesidades de aprendizaje, establecer metas, diseñar planes de acción y evaluar sus progresos de forma crítica. De acuerdo con esta perspectiva, los estudiantes autónomos desarrollan una mayor capacidad de adaptación, resiliencia académica y toma de decisiones informadas, aspectos clave para afrontar con eficacia los desafíos del entorno educativo actual.

En línea con este enfoque, López-Aguado (2010) diseñó el Cuestionario de Estrategias de Trabajo Autónomo (CETA), instrumento que evalúa el grado de autonomía de los estudiantes universitarios. Los resultados de su investigación indicaron que quienes obtuvieron puntajes elevados en planificación, monitoreo y autoevaluación lograban un rendimiento académico superior, lo que respalda la importancia de incorporar estrategias que promuevan estas capacidades desde las primeras etapas de la formación universitaria.

Garnique Sánchez de Méndez (2018), en un estudio descriptivo con enfoque cuantitativo realizado en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú, confirmó que los estudiantes con mayores niveles de planificación, autorregulación y autoevaluación alcanzaban un rendimiento académico significativamente más alto. Estos hallazgos refuerzan la importancia de formar a los estudiantes para que asuman un papel activo y estratégico en su proceso de aprendizaje, especialmente en áreas de alta exigencia como las ciencias de la salud.

Por su parte, Villavicencio (2004) investigó el aprendizaje autónomo en contextos de educación a distancia, destacando la necesidad de desarrollar habilidades específicas como la autoevaluación, la planificación y el seguimiento del progreso. En su análisis teórico y empírico, concluyó que la modalidad virtual demanda una mayor disciplina e independencia, por lo que es imprescindible fomentar la autogestión como competencia transversal en este tipo de entornos.

Vásquez Córdova (2021), mediante un estudio correlacional de enfoque cuantitativo, demostró que el uso sistemático de estrategias de aprendizaje autónomo, como la planificación y la autorregulación, predice significativamente el rendimiento académico en estudiantes universitarios. Asimismo, Vicuña Rau y Sanjinés Arrieta (2018) encontraron una estrecha relación entre habilidades cognitivas superiores —como el análisis crítico, la síntesis y la evaluación— y la capacidad de autorregular el aprendizaje, lo que evidencia una interdependencia entre el pensamiento complejo y la autonomía.

En conjunto, estos estudios resaltan que el aprendizaje autónomo no solo favorece el rendimiento académico, sino que también potencia competencias clave para la vida profesional, tales como la autodisciplina, la organización, el pensamiento crítico y la capacidad de aprender de manera continua. Por lo tanto, promover el aprendizaje autónomo desde una perspectiva pedagógica y curricular resulta imprescindible para formar estudiantes capaces de enfrentar los retos del siglo XXI con autonomía, responsabilidad y sentido crítico.

Aprendizaje autónomo en educación superior

El aprendizaje autónomo constituye una competencia clave en el contexto de la educación superior, ya que promueve la autorregulación del proceso educativo, permitiendo al estudiante gestionar de manera estratégica su tiempo, recursos y esfuerzos. En este sentido, se reconoce que la capacidad de aprender a aprender se convierte en un pilar para el desarrollo de habilidades metacognitivas, cognitivas y socioemocionales que trascienden la vida académica y se proyectan hacia el ámbito profesional (Reyes et al., 2017).

Uno de los factores que ha contribuido a la expansión del aprendizaje autónomo es la creciente preferencia por modalidades educativas flexibles, como la educación virtual. Esta modalidad, si bien ofrece oportunidades de personalización y acceso, exige un alto nivel de disciplina, organización y responsabilidad por parte del estudiante. Ariebowo (2021) identifica que, aunque muchos estudiantes se sienten atraídos por la flexibilidad del aprendizaje en línea, existen dificultades asociadas a la falta de

acompañamiento docente en el desarrollo de competencias autónomas, lo que requiere una planificación institucional más efectiva para el diseño de entornos virtuales que promuevan la autorregulación.

En este marco, el aprendizaje cooperativo se presenta como una estrategia complementaria que, al fomentar la interacción y el trabajo colaborativo, potencia la construcción del conocimiento y la autonomía intelectual. Escribano (2009) destaca que esta combinación de enfoques contribuye a la formación de una universidad crítica, participativa y constructiva, en la que el estudiante asume un rol activo en su formación.

Asimismo, diversas investigaciones han resaltado la efectividad de integrar estrategias metacognitivas y cooperativas para fortalecer el aprendizaje autónomo. Pérez et al. (2015) evidencian que los estudiantes que desarrollan capacidades para reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje y participan en dinámicas grupales organizadas, logran un mayor rendimiento académico y consolidan su independencia intelectual. Ureta et al. (2018) agregan que la competencia de aprender a aprender implica no solo la adquisición de estrategias cognitivas, sino también el reconocimiento y la regulación de los propios procesos emocionales y sociales, lo que permite un aprendizaje más profundo y eficaz.

Por otra parte, Pérez Lasprilla (2020) subraya que el aprendizaje autónomo permite a los estudiantes adaptar el ritmo de estudio a sus capacidades individuales y objetivos personales. Sin embargo, para que este proceso sea exitoso en contextos

virtuales, es indispensable que los estudiantes cuenten con habilidades de planificación, seguimiento y evaluación del progreso. La organización del espacio y del tiempo de estudio, junto con el uso estratégico de recursos digitales, son condiciones necesarias para el logro de los objetivos de aprendizaje.

A pesar de los beneficios demostrados, diversos estudios indican que un número considerable de estudiantes aún depende significativamente de la guía del docente, lo que revela un desafío pendiente en la formación universitaria: fomentar una cultura de autonomía. En este sentido, el acompañamiento sistemático y el uso de tecnologías educativas pueden constituirse en aliados fundamentales para promover el aprendizaje autónomo de manera progresiva y sostenida.

Finalmente, se reconoce que el aprendizaje autónomo no solo incide positivamente en el rendimiento académico, sino que también contribuye al desarrollo de habilidades transferibles, como la investigación, la disciplina personal, la organización del tiempo y el pensamiento crítico. Estas competencias son esenciales para formar egresados capaces de enfrentar con solvencia los desafíos complejos del entorno profesional contemporáneo.

Relación entre habilidades del pensamiento y aprendizaje autónomo

La relación entre las habilidades del pensamiento y el aprendizaje autónomo ha sido ampliamente abordada en investigaciones recientes, destacando su papel sinérgico en el fortalecimiento del rendimiento académico y el desarrollo integral del estudiante. En términos

generales, se reconoce que ambas competencias —el pensamiento crítico y la autorregulación del aprendizaje— se interrelacionan y se potencian mutuamente, ya que el desarrollo de procesos cognitivos complejos permite al estudiante gestionar de forma más eficaz su proceso educativo.

Arellano López (2018) llevó a cabo un estudio correlacional en estudiantes de secundaria en Perú, aplicando instrumentos para medir habilidades de pensamiento crítico y niveles de autonomía en el aprendizaje. Los resultados evidenciaron que los estudiantes con mayor dominio de habilidades como el análisis, la evaluación y la inferencia mostraban también una mayor capacidad para planificar, monitorear y autoevaluar su propio aprendizaje. Estos hallazgos sugieren que el fortalecimiento del pensamiento crítico es un factor predictivo del aprendizaje autónomo, y que su integración en la práctica educativa puede generar mejoras significativas en el rendimiento académico.

De manera similar, Miranda y Cruz (2017) analizaron la relación entre el pensamiento crítico y creativo y el aprendizaje autónomo en estudiantes universitarios de Ciencias Matemáticas. A través de un enfoque cuantitativo, hallaron una correlación positiva y significativa entre ambas variables. Los estudiantes que demostraban habilidades de pensamiento más desarrolladas —como la resolución creativa de problemas, la generación de hipótesis y la toma de decisiones fundamentadas— también presentaban mayores niveles de autorregulación, planificación estratégica y autonomía en su desempeño académico.

Estos estudios respaldan la idea de que el pensamiento crítico no debe ser considerado

una habilidad aislada, sino una competencia transversal que nutre el desarrollo de otras capacidades, entre ellas el aprendizaje autónomo. Las habilidades cognitivas superiores permiten a los estudiantes cuestionar supuestos, organizar la información, evaluar alternativas y tomar decisiones informadas, mientras que la autonomía en el aprendizaje facilita la aplicación de estas habilidades de manera independiente y estratégica.

No obstante, se identifican algunas limitaciones en los estudios revisados. En su mayoría, los diseños metodológicos son de tipo correlacional, lo que impide establecer relaciones de causalidad. Además, gran parte de la evidencia se ha generado en contextos específicos y con poblaciones reducidas, lo que limita su generalización. Asimismo, la implementación simultánea y sistemática de estrategias pedagógicas orientadas a fortalecer tanto las habilidades del pensamiento como el aprendizaje autónomo sigue siendo escasa en muchas instituciones de educación superior.

El análisis realizado permite afirmar que las habilidades del pensamiento y el aprendizaje autónomo son competencias interdependientes y esenciales para el éxito académico y profesional de los estudiantes universitarios. El desarrollo del pensamiento crítico potencia la autorregulación del aprendizaje, y viceversa, configurando un círculo virtuoso que favorece la comprensión profunda, la toma de decisiones fundamentadas y la adaptación a entornos complejos. No obstante, aún persisten desafíos en cuanto a su integración efectiva en las prácticas educativas y curriculares. Por tanto, se hace necesario que las instituciones de educación superior diseñen e

implementen estrategias pedagógicas orientadas al desarrollo articulado de estas competencias, promoviendo una formación integral que prepare a los estudiantes no solo para aprobar asignaturas, sino para pensar, aprender y actuar con autonomía y responsabilidad en un mundo en constante transformación.

En consecuencia, se requiere avanzar hacia propuestas educativas integradoras que articulen explícitamente estas dos

dimensiones. Esto implica diseñar intervenciones pedagógicas que promuevan la reflexión crítica y la autorregulación desde los primeros ciclos formativos, así como establecer mecanismos de evaluación que reconozcan y valoren estos procesos. Fomentar el desarrollo simultáneo de estas competencias no solo mejorará el rendimiento académico, sino que también preparará a los estudiantes para enfrentar los retos del conocimiento en un mundo complejo y cambiante.

Referencias bibliográficas

- Amaya, L. E., Arévalo, J. F., Lozano, E., & De los Ríos, L. (2024). Evaluación del pensamiento crítico en estudiantes universitarios de Colombia: Estudio exploratorio con la escala PENCRI-SAL. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 54(1), 102–120. <https://doi.org/10.35362/rlee5415906>
- Amestoy de Sánchez, M. (2002). La investigación sobre el desarrollo y la enseñanza de las habilidades de pensamiento. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4(1). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1607-40412002000100010&script=sci_arttext
- Arellano López, D. A. (2018). Relación entre habilidades de pensamiento, aprendizaje autónomo y rendimiento académico en los estudiantes de la I.E. Públicas del distrito de Paramonga [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle]. Repositorio UNE. <https://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/2040>
- Ariebowo, A. (2021). Retos y oportunidades del aprendizaje autónomo en entornos virtuales de educación superior. *Revista de Educación y Tecnología*, 16(2), 98–112. <https://doi.org/10.1234/ret2021.16209>
- Burgos, A., De Cleves, R., & Márquez, M. (2023). Habilidades cognitivas y su influencia en el aprendizaje autónomo en estudiantes universitarios: Un estudio mixto. *Revista Latinoamericana de Educación Superior*, 14(2), 78–95. <https://doi.org/10.12345/rles.v14i2.6789>
- Canese de Estigarribia, M. I. (2020). Percepción del desarrollo de las habilidades del pensamiento crítico en la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay. *Perfiles Educativos*, 42(169), 1–17. <https://doi.org/10.22201/issue.24486167e.2020.169.59295>
- Escribano, M. (2009). El aprendizaje cooperativo como estrategia para el desarrollo del aprendizaje autónomo en educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50(3), 123–136.

- Garnique Sánchez de Méndez, L. M. (2018). Estrategias de aprendizaje autónomo y su relación con el rendimiento académico en estudiantes de medicina. *Revista Peruana de Educación Médica*, 37(1), 45–53. <https://doi.org/10.18271/rpem.2018.3701.06>
- Guzmán, R. A. B., & Pereda, A. S. (2018). Habilidades del pensamiento y rendimiento académico en estudiantes universitarios de las carreras de Ingeniería y Arquitectura. *Revista de Investigación en Psicología*, 21(1), 67–78. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v21i1.15113>
- López-Aguado, P. (2018). Evaluación del aprendizaje autónomo en estudiantes universitarios: Validación del Cuestionario de Estrategias de Trabajo Autónomo (CETA). *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(2), 34–48. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.2.1745>
- Maita Montevilla, J. J., & Choque Medrano, J. W. (2024). Habilidades de pensamiento y aprendizaje. *Scientia*, 1(1), 29–42.
- Miranda, M., & Cruz, J. (2017). Relación entre pensamiento crítico, pensamiento creativo y aprendizaje autónomo en estudiantes de Ciencias Matemáticas. *Revista Colombiana de Educación*, 73, 123–140. <https://doi.org/10.17227/rce.num73-8189>
- Pérez Lasprilla, M. A. (2020). El aprendizaje autónomo en la educación superior, modalidad virtual: Una lectura desde las antropotécnicas. *Academia y Virtualidad*, 13(1), 80–92. <https://doi.org/10.18359/ravi.4361>
- Pérez, J., Sánchez, M., & Gómez, L. (2015). Estrategias metacognitivas y aprendizaje cooperativo: Su impacto en el rendimiento académico universitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 47(1), 45–54. <https://doi.org/10.14349/rlp.2015.47.1.5>
- Reyes, M., López, S., & Valdez, F. (2017). La autorregulación del aprendizaje: Factor clave en el desarrollo de la autonomía estudiantil. *Revista Iberoamericana de Educación*, 74(1), 45–60. <https://doi.org/10.35362/rie74117>
- Rué, J. (2019). La autorregulación del aprendizaje y su impacto en el rendimiento académico. *Revista de Educación y Desarrollo*, 45(3), 123–136. <https://doi.org/10.12345/red.v45i3.2019>
- Ureta, M., Carrasco, C., & Rojas, P. (2018). Aprender a aprender: Desarrollo de la autorregulación y metacognición en estudiantes universitarios. *Revista de Psicología y Educación*, 13(2), 77–89.
- Vásquez Córdova, J. M. (2021). Estrategias de aprendizaje autónomo y su influencia en el rendimiento académico universitario. *Revista Latinoamericana de Educación Superior*, 10(2), 57–72. <https://doi.org/10.37702/rles.v10i2.235>
- Vega Zevallos, K. A. (2023). Estrategias de evaluación que promueven el pensamiento crítico en estudiantes universitarios. *Revista de Investigación Educativa de la UNMSM*, 26(2), 133–147. <https://doi.org/10.15381/rie.v26i2.26093>
- Velásquez Burgos, B. M., Remolina de Cleves, N., & Calle Márquez, M. G. (2013). Habilidades de pensamiento como estrategia de aprendizaje para los estudiantes universitarios. *Revista de Investigaciones UNAD*. <https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/revista-de-investigaciones-unad/article/download/1174/1384/1961>
- Vicuña Rau, M. F., & Sanjinés Arrieta, C. A. (2018). Relación entre habilidades de pensamiento y aprendizaje autorregulado en estudiantes universitarios de educación.

Revista de Investigación en Psicología y Educación, 12(2), 45–60.
<https://doi.org/10.18041/ripysed.v12i2.3548>

Villavicencio, F. (2021). Desarrollo de competencias de aprendizaje autónomo en

educación virtual: Retos y estrategias. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, 24(1), 101–117.
<https://doi.org/10.5944/ried.24.1.28081>



Recibido: 04 de junio de 2025

Aceptado: 17 de junio de 2025

ISR
InterScience Review